

<https://doi.org/10.17163/abyaups.58.464>

Capítulo 9

La violencia social en los relatos a las infancias (Ecuador)

María Cecilia Drach

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina

licmceciliadrach@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0650-6307>

“Mi amado Hombre:

Te libero del cuento donde siempre
tienes que ser el príncipe, el valiente o
el rescatador, y por supuesto, el prín-
cipe encantador.

...

Nosotras ya salimos del cuento y te
esperamos en este lado, en la vida real
donde tú puedes ser TÚ, y yo puedo
ser YO.

Sin tanto cuento”.

Susy Landa -IG @chirimbote

Introducción

¿A quién no le han contado un cuento en su infancia? ¿Quién no ha escuchado el relato de “La Bella y la Bestia”, “Cenicienta”, “Caperucita Roja”? Solo por nombrar alguno de los más famosos “cuentos de hadas”. Todos estamos atravesados por la narración de estos y muchos otros cuen-

tos infantiles. La llegada de la industria cinematográfica y de las películas ha influido en la sociedad como una forma de esparcimiento, recreación y entretenimiento, donde el grupo de gente que lo está viviendo llega a proyectarse con ciertas historias o ciertos personajes.

Los cuentos destinados a las infancias a menudo se asocian con la imaginación y el encanto de la infancia. Sin embargo, muchos cuentos infantiles tradicionales presentan personajes que cometen actos controvertidos y violentos. A menudo, estos actos se presentan como justificados o necesarios frente a diversos eventos, esto nos lleva a verlos como naturales o aceptables.

Siempre ha habido cuentos que incluyen elementos de violencia, sin embargo, esto ha comenzado a ser objeto de reflexión recientemente. En la actualidad, esta temática en los cuentos está siendo explorada por un número cada vez mayor de autores y se está convirtiendo en un elemento cada vez más común de reflexión en la literatura. Los cuentos infantiles llegan a las infancias como toda narración, es decir transmitida de generación en generación dejando su moraleja o enseñanza. Pero ¿qué enseñanza nos dejan los cuentos infantiles?

Hablamos de moraleja al mencionar una enseñanza moral o ética que se extrae de una historia, fábula, cuento u otra forma de narrativa. Este mensaje que se transmite a través de la historia, a menudo se presenta al final del relato y suele ser una lección que se extrae de la experiencia de los personajes del relato, que se aplica a situaciones de la vida real. En algunos cuentos, la moraleja se presenta explícitamente al final del relato tal como se mencionó anteriormente, mientras que en otros se puede inferir a través del análisis de los acontecimientos y las decisiones de los personajes.

Las moralejas también transmiten mensajes y enseñanzas de cómo se espera se actúe en la sociedad, o en situaciones similares a las expuestas en la narración.

En este capítulo, me permito invitar a la reflexión, en particular sobre aquellos relatos que les brindamos a las infancias. En ellos vemos la naturalización de conductas, lo cual nos enseña cómo comportarnos en la sociedad. Si bien esto nos sirve para crecer teniendo el conocimiento sobre qué se espera de las personas para ser socialmente integrados, también vemos como las narraciones infantiles nos forman sobre lo que se espera de nosotros y nosotras según nuestro género. Tal como plantea Ros García (2012) el leer, escuchar y escribir cuentos es un medio de educación que orienta a las infancias acerca de cómo deben integrarse en la sociedad.

Es así como aprendemos qué conducta es aceptada para algunas personas y cuál es rechazada para otras, sobre todo, naturalizando el uso de la violencia a partir de las historias de los cuentos clásicos: la violencia social en general y la violencia de género en particular.

Se abordará no solo los cuentos que narramos, sino también la influencia que tiene la industria cinematográfica con las películas infantiles en la que por años hemos visto la transmisión de ciertos ideales como “el príncipe azul” que salva a su princesa.

Anhelo poder acompañarlos en esta reflexión, ya que desde temprana edad a través de las narraciones a las infancias vamos transmitiendo estereotipos que hoy. Ya en el siglo XXI, deberíamos empezar a dejarlos de lado a fin de acompañar en el crecimiento de personas más libres y saludables.

Los cuentos infantiles

Los cuentos son casi tan antiguos como la vida misma. La costumbre de contar cuentos se ha ido transmitiendo de generación en generación, en principio solo entre adultos y luego avanzó hacia las infancias. Es por ello por lo que los cuentos son una parte importante de la literatura para niños.

Los cuentos infantiles poseen una larga y rica historia que se remonta a los cuentos de hadas del siglo XV. Estos cuentos eran populares

entre los niños y adultos de la época y se transmitían de forma oral a través de los años y las generaciones. Desde cuentos populares y fábulas hasta cuentos más modernos, las historias infantiles siempre han sido una parte apreciada de las culturas de todo el mundo.

En las versiones más antiguas de los cuentos de hadas, las cuales hoy podemos encontrar en ediciones recopiladas; como la de los hermanos Grimm (2018), los cuentos eran mucho más violentos y sangrientos que las versiones modernas. Los personajes sufrían mutilaciones y recibían violencia. En Cenicienta, por ejemplo, las hermanastras se cortan los dedos de los pies y los talones para tratar de encajar en los zapatos de cristal. En La Bella Durmiente, la madre del héroe es devorada por un ogro. Estos cuentos se contaban en una época en la que la vida era difícil y peligrosa, y reflejan la realidad de la época. A medida que los cuentos de hadas se popularizaron en el siglo XIX, las versiones se suavizaron y se hicieron más adecuadas para los niños. Los cuentos se convirtieron en una forma de entretenimiento familiar y se centraron más en la moralidad y en los valores tradicionales.

En la actualidad, los cuentos infantiles son narraciones que van dirigidos a un público de entre 0 a 12 años, y en general sirven como herramientas para enseñar a los niños valores importantes, como el amor, el respeto y la amistad. También pueden ayudar a las infancias a afrontar sus miedos, a expandir su imaginación y creatividad. En la infancia las personas comenzamos a adquirir y desarrollar determinados esquemas cognitivos-afectivos que mantienen los patrones de comportamiento que en el futuro llegarán a ser conductas saludables o conductas de riesgo para la salud (Greco, 2006, citado en Greco *et al.*, 2006). Es por esta razón, que es sumamente importante desarrollar la creatividad en los niños y el pensamiento crítico, ya que de esta manera estaríamos promoviendo la salud y actuando de modo preventivo.

Los cuentos y narraciones infantiles construyen realidades, es decir que influyen en nuestra manera de ver y analizar el mundo. Basándonos en la teoría del Constructivismo, la que sostiene que la realidad no

existe como hecho objetivo, sino que es una construcción más dentro de las construcciones que realiza toda persona, entre las cuales también se encuentra la construcción social (Ceberio, 2012); es con la cual podemos comprender cómo estas narrativas cobran importancia y construyen la realidad de las infancias. De esta manera le estamos brindando a los niños y las niñas una manera de ver el mundo, comenzando así a construir que es lo que deben esperar y que es lo que deben hacer.

En su inicio, la temática de los cuentos que se narraban a las infancias giraba en torno a la magia, los duendes, las princesas y los dragones. Con el paso del tiempo, los cuentos infantiles evolucionaron y se adaptaron a los nuevos tiempos. Se crearon nuevos personajes y se introdujeron nuevos elementos. En la actualidad, los cuentos de hadas continúan evolucionando. Hoy en día, los cuentos infantiles son más populares que nunca. Gracias a Internet, ahora hay más formas que nunca de acceder a estas historias y compartirlas con otros. Ya sea que esté buscando un cuento clásico o un nuevo favorito, seguramente habrá un cuento para niños que le encantará.

Los adultos, principales transmisores de cuentos infantiles, tenemos entre nuestras responsabilidades como cuidadores de niños y niñas, la educación informal (entre otro millar de cuestiones). En este sentido, los cuentos infantiles toman relevancia. Al utilizarlos fomentamos la creatividad y la imaginación de los pequeños, además de ser una gran oportunidad para abrir canales de comunicación, ya que, al poder conversar, analizar y reflexionar sobre los cuentos podemos escuchar sus pensamientos, sentimiento, opiniones con el fin de evaluar alternativas de acciones frente a las diversas problemáticas planteadas, cuestión sumamente importante en el desarrollo de las infancias (Solodovsky y Rosas, 2021).

El lugar de la familia

Las personas no nacemos con conocimiento incorporado sobre cómo debemos actuar en la sociedad. Esto lo vamos aprendiendo gracias

a nuestros vínculos interpersonales, dependiendo del país donde nos encontremos, de las costumbres y de los valores de nuestro entorno. Estos primeros vínculos los entablamos con nuestra familia.

La familia, como matriz de intercambio, se constituye en uno de los pilares principales de la vida emocional y cognitiva de sus integrantes. Allí se desarrolla un modelo relacional que permite crear otras relaciones fuera del sistema familiar nuclear, es decir, es un modelo por reproducir en otros contextos, por ejemplo, relaciones de amistad, de pareja, de trabajo, etc., hasta la construcción de una nueva familia. (Anaya y Ceberio, 2021, p. 32)

De esta manera, vemos la importancia que tiene la familia en el desarrollo y el crecimiento de las infancias. Para continuar, debemos tener en cuenta que la familia es un conjunto que es mucho más que la suma de las partes, la cual está compuesta por miembros de diversas edades y con distintos roles, interaccionando entre sí. Pueden encontrarse unidos por lazos sanguíneos o no, donde circula el afecto, mantienen una historia en común y poseen reglas que se transmiten de generación en generación (Ackerman, 1996). Estas reglas, muchas veces son transmitidas a través de las historias que les narramos a los niños y las niñas.

La puesta en marcha de las funciones familiares tiene como finalidad proveer los recursos necesarios para que cada uno de sus miembros pueda evolucionar en todas las áreas de su vida. La familia proveerá identidad grupal y asignará roles, lo que le permitirá a cada uno de sus miembros hallar su espacio en la sociedad, ya que proporcionará ejemplos de modelos a seguir. En el seno del sistema familiar se traducen las pautas socioculturales del macrosistema, es decir de la sociedad general. De esta manera, la familia adopta subjetivamente los conceptos que promueve la sociocultura (Anaya y Ceberio, 2021).

La familia juega un papel muy importante en la socialización de los niños y las niñas, y es a través de las interacciones y experiencias familiares que se les enseña cómo comportarse y relacionarse en la sociedad. Desde temprana edad, los niños comienzan a aprender de los adultos las

normas y expectativas sociales, como los roles de género, la importancia del respeto y la responsabilidad, y las habilidades para comunicarse y relacionarse con los demás. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la familia no es el único agente de socialización en la vida de un niño. Los amigos, los medios de comunicación, la escuela y la comunidad también influyen en la forma en que los niños entienden y se relacionan con el mundo que les rodea. Para ello, un gran recurso son los cuentos infantiles y las narraciones que van atravesando generaciones. El momento de transmitirle una narración a las infancias es un momento de conexión especialmente única.

Tal como plantea Rondón (2018), el leerles cuentos a las infancias tiene grandes beneficios entre los que se encuentran:

- Estimula la creatividad y la imaginación.
- Ejercita la memoria.
- Transmite valores y principios.
- Ayudan a desarrollar habilidades emocionales como la empatía y la comprensión del mundo que les rodea.
- Al leer por las noches, ayuda a conciliar el sueño.
- Estimula el desarrollo del lenguaje y la comunicación.
- Ayuda a superar retos y temores muchas veces ocultos, a través de relatos donde se puedan identificar con algunos personajes del cuento.
- Fomenta la escucha y la atención.

Por lo expuesto, es sumamente importante que tomemos consciencia de las narraciones que transmitimos. ¿Esto significa dejar de contar cuentos infantiles donde observamos explícita e implícitamente violencia? La respuesta es: *no necesariamente*, pero sí debemos darnos el tiempo para reflexionar al respecto para dejar de naturalizar dichas acciones.

La violencia social en los cuentos infantiles

La violencia social ha existido durante siglos. La realidad es que a medida que la humanidad fue evolucionando fue encontrando mejo-

res maneras de resolver problemas, o por lo menos eso deseamos creer. La violencia social es un fenómeno que se refiere a la manifestación de comportamientos agresivos y violentos en un contexto colectivo, como una sociedad, una comunidad o un grupo social. Este tipo de violencia ocurre en el contexto de las relaciones e interacciones sociales siendo un problema siempre presente en nuestra sociedad actual. Puede ocurrir de muchas formas, como abuso físico, psicológico, verbal o sexual; la cual cada una tendrá su conjunto de consecuencias. También puede tomar la forma de discriminación y opresión.

La violencia social puede tener graves consecuencias para las personas y las comunidades, es decir que tiene un gran alcance en la sociedad. Puede generar daños físicos y psicológicos a las víctimas, afectar la calidad de vida de las personas y generar un ambiente de miedo e inseguridad en la sociedad. Además, la violencia social puede afectar el desarrollo económico y social de las comunidades y aumentar la desconfianza y la falta de cooperación entre los miembros de la sociedad. Esto contribuye a la falta de confianza en las relaciones interpersonales y puede provocar sentimientos de miedo y aislamiento. Así mismo, la violencia social puede tener consecuencias a largo plazo para las personas afectadas, incluidos problemas de salud física y mental, pobreza, falta de vivienda, problemas de abuso de sustancias, entre otras.

Mucha literatura infantil contiene historias de violencia, tal como se planteó anteriormente. Esto puede ser preocupante para los padres y educadores, que quieren proteger a los niños de esta. La violencia en los cuentos puede enseñar a los niños que estos comportamientos son una forma aceptable de resolver problemas. También puede hacer que los niños y niñas se sientan más nerviosos e inquietos. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la literatura infantil es una forma de explorar el mundo para los niños. A través de la literatura, los infantes pueden explorar temas difíciles de una manera segura. La violencia en la literatura infantil también puede ayudar a los niños a entender y lidiar con la violencia en el mundo real. Por ello, es sumamente impor-

tante que cuando le transmitimos una narración a las infancias, nos tomemos el trabajo de reflexionar al respecto y conversar sobre lo que la historia transmite.

Como se mencionó, los cuentos infantiles, al ser un tema complejo que puede tener un impacto duradero en la vida de las personas, es por ello por lo que, debemos llamarnos a la reflexión. Esto nos lleva a tomar cartas en el asunto al hablar de las infancias, a tomar nuestra cuota de responsabilidad como adultos. Debemos ser conscientes del potencial de violencia en las historias a las que se exponen los niños y las niñas, así como en las formas en que esas historias pueden moldear su comprensión del mundo. La violencia en las narraciones infantiles, no solo enseñan un modelo, sino que también expone la violencia que ya existe en la sociedad, por eso muchas veces nos encontramos mencionando que “la realidad supera a la ficción”.

Existen varios cuentos infantiles que contienen violencia, algunos de los más conocidos mundialmente son:

- Cenicienta: es un cuento muy popular, tanto que existen múltiples versiones cinematográficas. El inicio de la historia es violento debido a que la madrastra y las hermanastras maltratan cruelmente a la protagonista. La historia de las hermanastras no solo habla de la lucha entre las mujeres por conseguir un buen hombre, planteando esto como objetivo final para una vida digna, sino que justifica la violencia ejercida de la madrastra y sus hijas. De esta manera, se transmite de generación en generación que maltratar a otra persona para conseguir lo que uno tanto anhela esta aceptado por la sociedad.
- Blancanieves: este relato, también llevado al cine, incluye un intento de asesinato por parte de la reina malvada, quien envía a un cazador a matar a Blancanieves y traer su corazón. Este cuento representa las relaciones sociales conflictivas e instauro el hecho de que las madrastras son malvadas para con sus hijastras, al igual que en Cenicienta.

- Caperucita Roja: esta historia relata cómo el lobo persigue a una niña, devora a la abuela y luego intenta hacer lo mismo con Caperucita Roja. Al observar en detalle, vemos como alguien (el lobo) engaña a la niña, se aprovecha de su inocencia y la guía hacia su muerte. Esta manipulación es una clara expresión de la violencia psicológica. Esto genera que los niños y las niñas crezcan con desconfianza hacia los otros, por lo cual muchas veces se dificultan las relaciones interpersonales. En este cuento también podemos observar la falta de protección de la sociedad hacia los individuos vulnerables. Caperucita Roja es una niña indefensa que camina sola por el bosque, y nadie parece preocuparse por su seguridad o bienestar. Esta falta de protección puede interpretarse como una forma de violencia estructural, ya que la sociedad no está garantizando la seguridad y la protección de sus miembros más vulnerables.
- La Bella Durmiente: en la versión original del cuento, el príncipe encuentra el castillo donde duerme la princesa y mata a la bruja que la maldijo. Nuevamente en este cuento aparece la mujer como la villana del cuento, maldiciendo a otra mujer en venganza por haber sido excluida de cierto círculo social.
- Hansel y Gretel: este es uno de los cuentos que expresa más violencia de manera explícita. En este cuento los hermanos Hansel y Gretel son abandonados en el bosque por su padre y su madrastra debido a la escasez de alimentos. Mientras vagan por el bosque, encuentran una casa hecha de dulces y golosinas que es habitada por una malvada bruja. La bruja atrapa a Hansel y Gretel y planea comérselos, pero los niños ingeniosamente logran engañarla y escapar. En la versión más conocida del cuento, Gretel empuja a la bruja al horno, quemándola y liberando a su hermano. El cuento presenta una complicada trama social, ya que muestra a los adultos obligados a abandonar a sus hijos por la pobreza en la que se encuentran, siendo este un reflejo de lo que viven muchas familias. Sin embargo, podríamos conversar con las infancias sobre las posibles alternativas que podrían evaluar los adultos sin llegar al

abandono de los niños. La presencia de la bruja en la casa hecha de dulces puede interpretarse como una metáfora de la explotación y la opresión, ya que la bruja representa una fuerza malvada que se aprovecha de los niños y los utiliza para sus propios fines. Por tal motivo, este cuento tiene varias interpretaciones simbólicas y morales, como la importancia de la astucia y la inteligencia para superar los obstáculos, la lucha contra la adversidad y la importancia de la unión entre hermanos.

Estos cuentos tienen violencia porque en muchas culturas, la violencia es una parte integral de la narrativa y se utiliza como un medio para crear tensión y dramatismo. Sin embargo, hoy en día, nos encontramos reflexionando al respecto con el fin de reinterpretarlos para eliminar las situaciones de violencia o readaptar la narrativa.

Los adultos responsables (madres, padres, educadores, cuidadores) debemos ser conscientes del contenido que leemos a las niñas y los niños, para ello es importante que podamos leer o reflexionar antes de transmitir una historia, estar atentos a cualquier signo de violencia. Sería oportuno que podamos optar por cuentos con mensajes positivos y usarlos como herramientas de enseñanza. Al tomar estos pasos, podemos ayudar a crear un ambiente donde el respeto por todos y todas sea la norma, fomentando la cultura de la no violencia, en la que se promuevan valores como la tolerancia, la empatía y la solidaridad.

Estereotipos

Los cuentos infantiles suelen estar llenos de personajes maravillosos y aventuras emocionantes, pero también están impregnados de estereotipos, los cuales se han transmitido a lo largo de los años. Hablamos de estereotipos al referirnos a aquellas “ideas generalizadas y preconcebidas sobre un grupo de personas en particular” (Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, 2021). Estas ideas plantean como naturales ciertas características, roles y/o funciones a las personas. De este modo, se toman

como ideas indiscutibles, verdades absolutas que no son cuestionadas ni criticadas, lo cual hace aún más difícil repensarlas y modificarlas.

En los cuentos infantiles clásicos observamos estereotipos corporales y estéticos, es decir, vemos como se espera que sea el cuerpo de la mujer y del hombre, cómo deberían verse. En los “cuentos de hadas” vemos a las mujeres esbeltas, con zapatitos bajos durante el día y zapatos de taco durante las veladas en las que se encontrarán con su príncipe. Se espera de ellas que porten vestidos que marquen su figura, sin ninguna arruga ni mancha, siempre impecable. ¿Alguna vez imaginamos a Cenicienta o a Aurora con pantalón y zapatillas deportivas?

Mientras tanto, se espera de los hombres que porten armas (necesarias para defender a la mujer de todo mal), que tengan un cuerpo musculoso y fuerza corporal. En cuanto a su vestimenta, no suele ser demasiado cuestionada, ya que vemos en distintos ámbitos a los hombres con botas para trepar montañas y atuendos acordes a dichas actividades. Estos estereotipos pueden limitar la percepción que los niños y las niñas tienen de sí mismos y de los demás, promoviendo roles que llevan a relaciones de desequilibrio.

Cuando los estereotipos nos plantean cómo debe actuar una mujer o un varón, se denomina estereotipo de género y son generadores de desigualdades, porque hay cuestiones permitidas para varones y otras (en general menos) para mujeres. Los estereotipos de género son ideas preconcebidas y generalizaciones sobre las características, roles y comportamientos que se esperan de los hombres y las mujeres. Los cuentos clásicos a menudo retratan a los personajes femeninos y masculinos de manera estereotipada, lo que puede tener un impacto negativo en la forma en que los niños y las niñas perciben sus propios géneros y los roles que se esperan de ellos.

En los cuentos y películas infantiles observamos cómo se plantea que el varón es aquel que debe salvar, cuidar y proveer a la mujer; la cual es mostrada como una persona destinada al ámbito privado, es decir a

los cuidados del hogar y de los niños una vez que estos lleguen al mundo. Por ejemplo, en *La Bella Durmiente*, la princesa Aurora es rescatada por el príncipe Felipe después de que ella es hechizada por la malvada bruja. Este estereotipo puede llevar a las niñas a creer que su valor depende de la atención y protección de los hombres, lo que puede limitar sus oportunidades en la vida.

Los cuentos muchas veces retratan a las mujeres como objetos de deseo. Los personajes femeninos se presentan como hermosos, delicados y dependientes de la aprobación de los hombres. En “*La Cenicienta*”, la belleza física de Cenicienta es lo que atrae al príncipe y la salva de su vida de servidumbre. Este estereotipo puede llevar a las niñas a creer que su valor depende de su apariencia física, lo que puede afectar su autoestima y confianza. Los estereotipos de género, si bien han afectado y condicionado a las mujeres a lo largo de la historia, también han dejado su huella en las masculinidades.

A los hombres no se les permite mostrar sus sentimientos, menos aquellos que expresan vulnerabilidad ni miedo. Formando de esta manera una imagen de varón fuerte, tanto física como emocionalmente, que salva de la soledad y por ende de todos los males a las mujeres. ¿Qué sucede con aquellos varones que desean mostrar sus emociones? Son cuestionados y hasta catalogados de femeninos (como si esto fuera algo sumamente negativo) siendo objeto de una violencia social por parte de sus pares, lo cual genera aislamiento, sufrimiento y gran malestar a quienes piensan diferente o se salen de la supuesta norma establecida.

Tal como plantea Sartelli (2018) “los cuentos con final feliz, donde se asocia la consagración femenina con el matrimonio, el éxito con el poder, la fuerza con el mundo masculino y la sumisión con la femineidad, marcaron la educación de generaciones de niños”. Me atrevo a decir que aún marcan el crecimiento de las infancias.

En *la Cenicienta*, no solo vemos violencia social, sino también estereotipos de género, ya que esta narración expresa abiertamente cómo

debe ser una mujer para ser digna del príncipe. No debemos olvidar, que este cuento fue escrito aproximadamente en el 1800, por lo que los roles de los personajes y las situaciones tienen que ver mucho con la época. Es por esto por lo que observamos el estereotipo de la mujer como una figura pasiva y sumisa. Cenicienta es retratada como una joven indefensa y obediente que sufre el abuso de su madrastra y hermanastras sin resistir o rebelarse.

El problema radica en que seguimos narrando esta historia hoy en día sin reflexionar al respecto.

En general, los actos violentos son observados como conductas individuales, pero sabemos que la sociedad los avala, ya que todo ser humano se desarrolla por y en la sociedad.

Violencia de género en los cuentos infantiles

La violencia de género es un principal problema en nuestra sociedad, y es uno que a menudo se perpetúa a través de los medios que consumimos. Esto es especialmente cierto para los niños, que cotidianamente están expuestos a la violencia contra las mujeres a través de los libros que se les lee. Varios son los libros para niños y niñas que contienen temas de violencia contra la mujer, ya sea intencional o no. Esto puede tener un efecto negativo para los infantes, ya que puede normalizarlos e incluso insensibilizarlos ante este tipo de violencia. Debemos comprender a la violencia como un fenómeno sociocultural, vincular e histórico.

Ya en 1979 comienza a ser un tema de discusión mundial la violencia hacia las mujeres, por lo que se creó la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW por sus siglas en inglés). Desde entonces hasta la fecha, un largo recorrido se ha transitado. Hoy podemos hablar de la existencia de diversos tipos de violencia, los cuales debemos conocer, ya que la información es el primer paso para poder accionar y frenar las violencias.

Tomaré la Ley Nacional Argentina N° 26.485 sancionada en el año 2009 para ampliar el tema de la violencia de género. Esta reglamentación busca la protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos que se desarrollen, por lo que ha realizado un exhaustivo (aunque no finalizado) detalle de los diversos tipos de violencia. La mencionada ley establece y tipifica los siguientes tipos de violencia hacia las mujeres:

- Física: se emplea contra el cuerpo de la persona produciendo dolor, daño o riesgo de producirlo y cualquier otra forma de maltrato que afecte su integridad física.
- Psicológica: causa daño emocional y disminución de la autoestima o perjudica y perturba el pleno desarrollo personal o que busca degradar o controlar sus acciones, comportamientos, creencias y decisiones, mediante amenaza, acoso, hostigamiento, restricción, humillación, deshonra, descrédito, manipulación, aislamiento.
- Sexual: cualquier acción que implique la vulneración en todas sus formas, con o sin acceso genital, del derecho de la mujer de decidir voluntariamente acerca de su vida sexual o reproductiva a través de amenazas, coerción, uso de la fuerza o intimidación.
- Económica y patrimonial: se dirige a ocasionar un menoscabo en los recursos económicos o patrimoniales de la mujer.
- Simbólica: se presenta a través de patrones estereotipados, mensajes, valores, íconos o signos transmita y reproduzca dominación, desigualdad y discriminación en las relaciones sociales, naturalizando la subordinación de la mujer en la sociedad.
- Política: se dirige a menoscabar, anular, impedir, obstaculizar o restringir la participación política de las mujeres, vulnerando el derecho a una vida política libre de violencias y/o el derecho a participar en los asuntos públicos y políticos en condiciones de igualdad con los varones.

Como vemos, no solo hablamos de violencia física, sino que el panorama es mucho más amplio.

Será de relevancia observar en qué contexto se da la violencia antes mencionada, es decir la modalidad. Lo que a nosotros nos compete en este capítulo es la violencia mediática, la cual es aquella publicación o difusión de mensajes e imágenes estereotipados a través de cualquier medio masivo de comunicación, generando desigualdad y/o violencia hacia las mujeres. Como venimos analizando, esto se da a través de los cuentos y narraciones infantiles.

Desde una edad temprana, aprenden a aceptar e internalizar los estereotipos de género en la narrativa que puede dar forma a su visión del mundo. Esto puede conducir a una comprensión distorsionada de los roles y expectativas de género, lo que puede tener serias implicaciones en la forma en que interactúan con los demás en el futuro.

La violencia de género también afecta la forma en que se cuentan y escriben las historias infantiles. Cuando las historias contienen temas como el secuestro y el enamoramiento posterior hacia el secuestrador, como podemos apreciar en *La Bella y La Bestia*, es evidente la violencia de género. De esta manera se envía un mensaje a los niños y las niñas dando por sentado que este comportamiento es aceptable o incluso esperado. Esto puede conducir a un ciclo de violencia que es difícil de romper.

Es importante ser consciente de este problema y elegir sabiamente los libros para niños para evitar exponerlos a contenido dañino.

El iceberg de la violencia

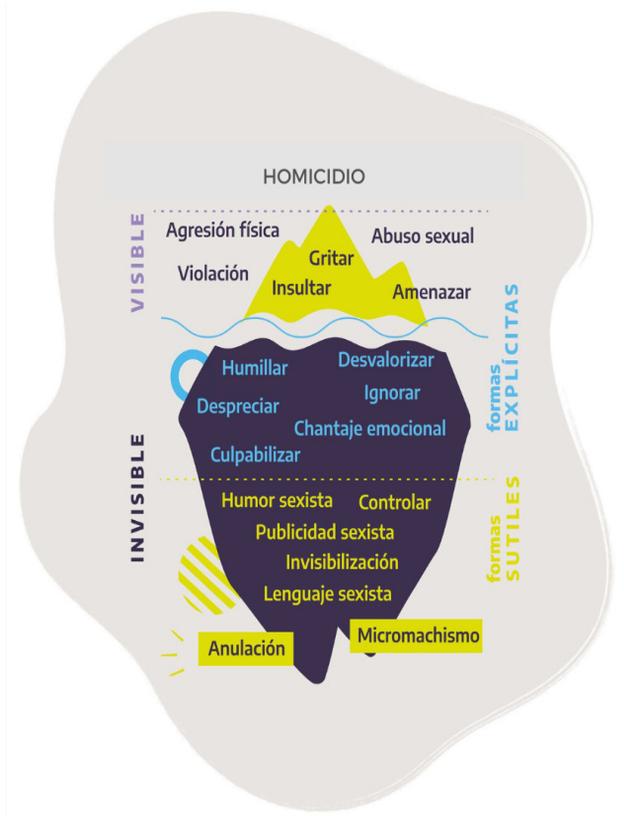
Los invito a pensar en el cuento de su infancia favorito, en ese que nos contaban nuestros padres, nuestros abuelos. Si les resulta oportuno, pueden escribirlo para no olvidar los detalles. A partir de allí, podemos empezar a reflexionar si observamos algunos de los siguientes micro signos de violencia. Para reflexionar al respecto, se expone el “iceberg de la violencia” el cual es una metáfora que se utiliza para describir la idea de que la violencia visible es solo la punta del iceberg, mientras que la mayor parte de la violencia permanece oculta debajo de la superficie.

Al igual que un iceberg, donde la mayor parte de su masa está debajo de la superficie del agua, la violencia también tiene una parte visible y una parte invisible. La parte visible de la violencia incluye acciones violentas como la agresión física, la violación, el acoso, pudiendo llegar al homicidio. Sin embargo, la mayor parte de la violencia permanece oculta debajo de la superficie. Esto incluye formas más sutiles de violencia, como la exclusión social, la discriminación, el abuso emocional, el control y la manipulación. Estos comportamientos son igualmente dañinos y pueden tener consecuencias graves para la salud y el bienestar de las personas afectadas. La metáfora del iceberg de la violencia se utiliza para enfatizar la importancia de abordar la violencia en todas sus formas, no solo la parte visible. También nos sirve para destacar la necesidad de ser conscientes de las señales tempranas de la violencia, es decir observar los micro signos de violencia. De esta manera, podremos tomar medidas y acciones para prevenir la violencia con el fin de frenar una escalada que llegue a consecuencias indeseables e irreversibles.

Algunas formas de violencias son explícitas, es decir, aquellas que podemos observar, que salen en las noticias, que son vistas por la sociedad en general. Estos tipos de violencia, como se mencionó anteriormente, son la violencia física, incluido el abuso sexual o las amenazas con gritos e insultos. Esto es lo que llamamos la punta del iceberg, aquello que se ve a simple vista.

Otros tipos de violencia son menos evidentes o no están visibilizadas como violencias: el humor sexista, las actitudes que controlan y dominan, humillar al otro, desvalorizar y despreciar, entre otras tantas actitudes. Los cuentos y películas infantiles se encuentran en la base del iceberg, ya que transmiten los estereotipos de género donde nos enseñan como debe ser el hombre y la mujer, planteando como ideal la espera del príncipe azul y la búsqueda de salvar y/o rescatar a una princesa. ¿Y qué pasa con quienes no cumplen con dicho mandato? son cuestionados, segregados de los grupos, generando aislamiento y en muchos casos llegando a manifestaciones de violencia que se encuentran en la punta del iceberg.

Ilustración 1



Nota. Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. República Argentina (2021).

Al hablar de violencia de género, no podemos ver solamente la punta del iceberg, ya que la violencia que se encuentra allí es producto de un entramado de variables que a través del tiempo se naturalizan dando como resultado la disparidad de poder entre el hombre y la mujer.

¿Cómo podemos hablar de esto con las niñas y los niños?

- Reconociendo la importancia de los cuentos de hadas para el desarrollo de la imaginación y la creatividad de los niños.
- Explicándoles que algunos elementos violentos en los cuentos de hadas pueden ser un reflejo del mundo real y que, en la vida real, la violencia nunca es la respuesta adecuada para resolver un problema.
- Fomentar la discusión sobre los temas importantes que surgen de los cuentos de hadas. Si el niño o niña está preocupado por el personaje que sufre en la historia, por ejemplo, preguntarle por qué se siente así y tratar de ofrecerle una perspectiva diferente.
- Mostrar a las infancias ejemplos positivos de personajes en los cuentos de hadas que manifiesten empatía y acciones positivas. Ayudarlos a comprender que, en la vida real, todos debemos trabajar juntos para crear un mundo más justo y pacífico.

La evolución de las películas infantiles

La industria cinematográfica tiene entre sus públicos a las infancias. Con la llegada de la animación en la década de 1930 se llevaron los cuentos clásicos a la pantalla grande. A medida que avanzó la tecnología, la animación por computadora y la animación 3D se convirtieron en un estándar y las películas infantiles comenzaron a incorporar efectos especiales más avanzados y complejos.

En los últimos años, las películas infantiles han incorporado temas más complejos y han tratado temáticas más maduras, como la muerte, la pérdida y la identidad. También han ampliado su alcance y diversidad, incluyendo más personajes femeninos fuertes y representaciones más inclusivas de diferentes culturas y orígenes étnicos.

En mi experiencia personal, la cuarentena trajo muchas cosas, y entre ellas estaban las películas infantiles. Comenzamos a verlas con mi hija de 5 años. No solo son gratos momentos compartidos, sino que habilitan a que conversemos de muchas cosas. Hemos visto cómo las películas infantiles han evolucionado en cuanto a los roles de género y

los estereotipos presentando personajes más diversos y complejos. En *Mulan*, *Valiente*, *Frozen* y *Moana* (por nombrar las preferidas de mi hija) vemos cómo las mujeres son presentadas desde un lugar diferente a lo que tradicionalmente se hacía. No necesitan de un príncipe salvador, ni muestran cómo deben limpiar, cocinar y esperar pasivamente por un otro que las haga felices; sino que son ellas quienes luchan por sus ideales y logran romper con ciertos estereotipos predominantes en las películas infantiles clásicas.

- *Mulan* (1998): muestra la historia de una joven, basada en una antigua leyenda china que, para proteger a su padre enfermo y evitar que él tenga que ir a la guerra, Mulan se disfraza como un hombre y se une al ejército chino en su lugar. Ella se convierte en una guerrera valiente y habilidosa, siendo reconocida por su valentía y heroísmo. Esta película transmite un mensaje positivo de empoderamiento femenino y su representación de una heroína asiática.
- *Shrek* (2001): la trama sigue a un ogro solitario llamado Shrek, que vive en un pantano apartado del mundo humano. Es una película que rompe los estereotipos de los cuentos de hadas tradicionales, en los que los ogros son vistos como seres malvados y los príncipes son los héroes. En lugar de un príncipe valiente, el protagonista es un ogro solitario y poco convencional. Además, la princesa Fiona también desafía los estereotipos de género al ser una mujer fuerte y valiente que lucha contra los villanos junto a Shrek. A lo largo de la película, también vemos como Shrek aprende a aceptarse a sí mismo y a su apariencia física. Fiona pasa por un proceso similar al aceptar su verdadera identidad, independientemente de su aspecto físico. Esto promueve la idea de que las personas deben ser valoradas por lo que son en el interior, en lugar de su apariencia física. La película muestra que los personajes marginados, como Shrek y Fiona, también pueden ser héroes y encontrar el amor verdadero. Toma elementos de los cuentos de hadas tradicionales y los parodian de una manera cómica y satírica.

- Valiente (2012): esta película cobra relevancia al ser la primera producción cinematográfica para niños con una protagonista femenina en la que no hay un interés amoroso, y por presentar una relación materna-filial compleja. Mérida, la protagonista, lucha contra el mandato familiar y las expectativas de su madre de tener que cumplir con el rol de princesa pasiva, sumisa, con vestido impecable y personalidad tranquila. Mérida logra demostrar que puede ser fuerte y puede cuidarse a ella misma.
- Frozen (2013): esta película resultó ser una gran sorpresa, ya que en un inicio parece ser una película clásica, es decir, donde el centro de atención es el amor a primera vista de una de las protagonistas femeninas. La relación entre las hermanas Elsa y Anna es el centro de la trama de Frozen. Aunque cada una de ellas tiene una personalidad diferente, ambas son retratadas como personajes complejos y con fortalezas y debilidades. La película desafía la idea de que las mujeres siempre deben competir entre ellas y muestra cómo las hermanas pueden apoyarse mutuamente y trabajar juntas para superar obstáculos. Ana presenta en un inicio el estereotipo del “príncipe azul”, la cual la mueve a confiar y querer casarse con alguien que recién conoce. A lo largo de la película, varios personajes le explican a Ana la importancia de conocer a la otra persona, derribando el mito del amor inmediato y eterno. Con respecto a los personajes masculinos se presenta a Kristof como alguien sensible, capaz de expresar sus emociones, por ejemplo, en un momento menciona: “creo que voy a llorar”. La película precisa de un “acto de amor verdadero” para poder resolver el conflicto presente en el nudo de esta. Al final vemos como ese acto de amor viene del vínculo fraternal, rompiendo una vez más con el estereotipo del hombre héroe-salvador.
- Moana (2016): la película tiene de protagonista una joven aventurera y valiente que es la hija del jefe de una aldea polinesia. A Moana se le plantea que debe ser la próxima líder de la aldea, y para ello debe simplemente seguir las ordenes de sus padres. Dado que ella tiene otros deseos, lucha por ellos y de esa manera encuentra cómo salvar

su aldea. En la búsqueda de salvar su aldea, Moana, se encuentra con un semi dios, masculino, el cual cumple con los estereotipos del hombre fuerte, quien está acostumbrado a “salvar” a los otros de todos sus males. Si bien Moana debe recurrir a él, es ella quien lo guía y quién finalmente salva su aldea, rompiendo así con los típicos finales de películas infantiles donde un hombre es el héroe.

¿Por qué pensar y reflexionar sobre las películas? En principio por el éxito que tienen, llegando a todas partes del mundo siendo referencia para niños, niñas y adolescentes. Recuerdo las palabras de un paciente varón, quien se cuestionaba su dificultad para expresar sus emociones comentando que en las películas que había visto de pequeño, los hombres no lloraban ni expresaban sus sentires; contrariamente debían ser fuertes, proveer de cuidado y seguridad a su futura “princesa”. Esto lo llevó a cuestionarse qué rol deseaba cumplir, con cuál se sentía cómodo, aunque ello implicará no ser el “príncipe azul”.

Las narraciones infantiles nos han mostrado que las mujeres somos quienes deben cuidar a los hijos e hijas, y ser el hombre quien sale a buscar las provisiones para su familia, el hombre fuerte que no duda en enfrentarse a dragones y en atravesar montañas. Este modelo hoy se ve fuertemente cuestionado por la incorporación de las mujeres al mundo laboral, donde aún somos objeto de ninguneo con frases como “deberían estar cuidando a los niños/limpiando en su hogar/haciendo la comida para esperar a su marido”. Aquí es donde se hace evidente el impacto que han tenido las narraciones infantiles en nuestra organización familiar. Esto ha hecho que a las mismas mujeres se les dificulte “pedir ayuda” o ceder espacios en la crianza para que los hombres puedan cuidar y ejercer su rol de cuidadores de los niños y las niñas.

Pero ¿a qué viene esto al hablar de violencia social y violencia de género?

En principio, evidencia un modelo de pensamiento, de estructura que afecta tanto a hombres como mujeres, debido a que generan modelos

a seguir. A lo largo de los años han mostrado un ideal sobre cómo deben ser los roles por asumir tanto para los hombres como para las mujeres. Como he venido exponiendo, un príncipe heroico, fuerte, y una mujer (futura princesa) que necesita ser salvada, protegida para luego ser la “mujer de” que cocine rico, limpie y mantenga feliz a su príncipe, se hace evidente “lo masculino” y “lo femenino” como antagónicos, reforzando la superioridad masculina a partir de la inferioridad femenina.

Si bien se observan avances en el ámbito cinematográfico de Disney, aún es necesario continuar repensando cómo adquirimos información sobre lo que se espera de cada persona. Hay dos factores de protección que podemos fomentar con este tipo de mirada crítica para prevenir o liberarse de las conductas violentas. A partir de esta mirada de los espectadores (y probablemente de los propios trabajadores como se puede observar en el documental de Frozen II), las industrias como Disney se ven obligadas a realizar otro tipo de producciones.

Como sociedad es importante que podamos construir una mirada crítica a los mandatos socioculturales y prepararnos como sociedad para dar respuestas articuladas y eficaces con el fin de proteger a las mujeres de las discriminaciones de todo tipo.

Las películas expuestas como ejemplo, demuestran cómo han cambiado las producciones destinadas a las infancias, presentando a sus protagonistas sin un “príncipe azul”, más bien evidencian su independencia y valentía como mujeres.

Mientras tanto, los modelos que se plantean en las películas clásicas no permiten al hombre manifestar sus emociones, ya que es una muestra de debilidad. Las dificultades, o en un extremo la inhibición, para expresar lo que sienten los hombres pueden llevar al aislamiento emocional del mismo. En este sentido, es relevante que podamos conversar y psicoeducar a las infancias en inteligencia emocional. Esto es posible llevarlo a cabo a través de un conjunto de estrategias y habilidades que se utilizan para desarrollar la inteligencia emocional de una persona, lo que implica la

capacidad de comprender, gestionar y transitar las emociones propias y ajenas de manera efectiva y saludable. La educación emocional parte de la base de que las emociones no son buenas ni malas, sino que son funcionales o disfuncionales según el momento particular en el que se desarrollen; ya que las emociones son una parte natural de la vida humana. Por lo tanto, la educación emocional se enfoca en enseñar habilidades como la empatía, la autorregulación, la resolución de conflictos y la comunicación efectiva. Las personas con dificultades en la expresión y acompañamiento de sus emociones presentan diversos problemas interpersonales. Este es uno de los rasgos (entre otros) de los hombres que ejercen violencia, por ello es de gran importancia mostrar varones que expresen sus emociones sin ser considerados débiles.

En un extremo, nos encontramos con la película de *La Bella y la Bestia*. Mucho se ha hablado sobre el síndrome de Estocolmo que se observa en esta película, es decir, se observa un fenómeno paradójico en el cual la víctima desarrolla un vínculo positivo hacia su secuestrador como respuesta al trauma del cautiverio (Rizo-Martínez, 2018). En el cuento, se deja a la vista el mensaje de que el “hombre/bestia” que ejerce violencia puede cambiar a partir del esfuerzo de la mujer, siendo esta sumisa y aguantando “lo que sea”. ¿Cuántas veces hemos escuchado a una mujer decir: “¿conmigo, él va a cambiar?”. Esta película en particular alimenta la creencia de que la mujer es “propiedad” del hombre.

En las narraciones infantiles clásicas directamente no se muestran necesidades ni deseos ligados a lo emocional, ya que son aspectos que eran considerados culturalmente “femeninos”; en contraposición se muestran hombres fuertes, exitosos, pertenecientes a una clase sociocultural superior y con poder. De esta manera la masculinidad se forma producto de un proceso que implica reprimir los deseos y las manifestaciones que se definen negativamente como pasivos o femeninos.

Las películas destinadas a las infancias, sobre todo las producidas por grandes compañías, resultan ser atemporales, es decir, que siempre tienen vigencia, generando un impacto en el hoy, en el año 2023, donde

los niños y niñas de todas las edades observan a La Bella y la Bestia, La Sirenita, La Cenicienta, y otros tantos títulos sobre los que hemos venido reflexionando, solo por dar algunos ejemplos; reforzando así un sistema de creencias compartido por hombres y mujeres donde se manifiestan desigualdades de poder y roles rígidos.

Sin embargo, continúa creciendo la mirada crítica sobre estas producciones creando cambios como los observados en *Mulan*, *Shrek*, *Valiente*, *Frozen* y *Moana*. Es importante mencionar que en *Frozen II* (2019) podemos ver a Kristoff (protagonista masculino), con dificultades para expresar sus emociones, siendo ayudado por otro hombre con el fin de ser asertivo, y al no poder lograrlo se lo ve frustrado y vulnerable. Así se lo presenta como un personaje sensible y emocional que apoya a Anna en su liderazgo. Esta muestra de emociones en los personajes masculinos es un gran avance para mostrarlos más humanos y reales.

La industria cinematográfica forma parte de la educación informal que recibimos todos a lo largo de la vida, sin embargo, esta no dista mucho de la educación formal. Con esto me refiero a que se observa, aún hoy, distinciones en cuanto a la enseñanza de varones y mujeres. A los varones se les dice que son mejores en matemática y las mujeres en las materias sociales, limitando a las personas a ciertos ambientes de acuerdo con el sexo con el que han nacido. Todo esto ha generado una falsa creencia en las mujeres, que crecen con la idea de que ellas son “malas” para las matemáticas o las ciencias duras, sustentado por el hecho de que no se deben mezclar las emociones a este tipo de conocimiento. De esta manera, se ha creado un mundo más apto para el sexo masculino.

Palabras finales

Los cuentos clásicos han evolucionado a lo largo del tiempo para reflejar los cambios tanto culturales como sociales de una comunidad, desde las versiones violentas y sangrientas hasta las versiones más adecuadas para los menores, y las versiones modernas que buscan romper

los estereotipos al presentar mayor diversidad. Sin embargo, aún nos encontramos en proceso de reflexión con respecto a las narrativas hacia las infancias.

La violencia en los cuentos infantiles es un tema que se debate desde hace mucho tiempo, sin embargo, recién en este siglo comenzamos a accionar al respecto. Si bien, algunas teorías argumentan que exponer a los niños a la violencia en los cuentos les ayuda a comprender las complejidades de la vida, otras argumentan que la violencia en los cuentos puede tener efectos negativos en el desarrollo emocional y psicológico de los niños.

Es importante tener en cuenta que muchos cuentos clásicos fueron escritos en épocas diferentes, en las que la violencia y la crueldad eran comunes, habituales, aceptadas y hasta fomentadas. Si bien algunos de estos cuentos pueden enseñar valores como la perseverancia, la astucia y la justicia, es importante revisarlos y modificarlos para asegurarnos de que no fomenten la violencia social y/o de género.

La literatura infantil es un medio muy importante para ayudar a los niños y niñas a comprender el mundo y a desarrollarse emocionalmente, por eso es de gran importancia educar y tomar la responsabilidad de elegir cuentos que inculquen valores positivos y respeto por los demás; de esa manera, podremos garantizar que la literatura siga siendo una herramienta para enseñar a los niños y niñas a ser empáticos, justos y solidarios.

En este contexto, se pueden mencionar algunos consejos generales para prevenir la violencia en los cuentos infantiles, entre los cuales se encuentran los siguientes:

- Elegir cuidadosamente los cuentos que se leen a los niños y niñas, evitando aquellos que contengan violencia excesiva o que normalicen la violencia como una solución para los problemas.
- Adaptar los cuentos tradicionales a los valores modernos, eliminando o modificando aquellos elementos que puedan ser perjudiciales para los niños y niñas.

- Fomentar la lectura de cuentos con valores positivos, que enseñen empatía, respeto y resolución pacífica de conflictos.
- Conversar con los niños y niñas sobre lo que aprenden de los cuentos que les leen, preguntando si les gustó la historia, qué personaje les pareció más interesante, qué enseñanza positiva aprendieron, etc.
- Enseñar a los niños y niñas a identificar actitudes o situaciones que pueden ser perjudiciales para su bienestar emocional o físico, y a hablar abiertamente sobre sus sentimientos y preocupaciones con sus padres u otros adultos de confianza.

Como sostiene Florencia Freijo en su libro *Solas* (2019), aun habiendo un gran cambio social sobre los estereotipos de género, quienes estamos inmersos en la construcción de infancias libre de etiquetas, nos encontramos con desafíos y barreras subjetivas propias a la hora de establecer parámetros de crianza, ya que nosotros fuimos creciendo con los cuentos y películas infantiles clásicas, donde nuestro rol como mujeres era pasivo, complaciente y de cuidado hacia los otros, sobre todo hacia un varón.

Es importante que los padres, madres, maestros/as y autores/as seamos conscientes de lo expuesto a la hora de escribir libros y transmitir historias para lectores jóvenes, con el fin de que podamos crear narrativas más positivas sobre los roles y las relaciones de género. Al ser conscientes de cómo las historias que contamos a los niños y niñas pueden moldear su percepción del mundo, podemos ser más intencionales y reflexivos en la selección de lecturas y en la forma en que contamos las historias.

La literatura infantil es una herramienta poderosa para inspirar la acción positiva y el cambio. Al proporcionar a los jóvenes lectores modelos a seguir que encarnan cualidades como el valor, la resiliencia y la amabilidad, podemos ayudarlos a desarrollar un sentido de autoestima y una comprensión de la importancia de hacer contribuciones positivas a la sociedad. A través de historias sobre personajes que han enfrentado la adversidad y han salido triunfantes, podemos mostrarles a los niños y niñas que ellos también tienen el poder de marcar una diferencia en sus

propias vidas y en las vidas de los demás. Al conectarse con estos modelos a seguir a través de la literatura, los niños y niñas pueden comenzar a desarrollar una sólida brújula moral que los guiará a lo largo de sus vidas.

Podemos optar por narraciones que presenten por ejemplo personajes femeninos y masculinos en roles y relaciones más equitativas y positivas. Esto puede incluir, por ejemplo: presentar a personajes femeninos como fuertes y valientes, y a personajes masculinos como empáticos y cuidadosos, rompiendo con los estereotipos de género tradicionales y fomentando una percepción más igualitaria y diversa de los roles y relaciones. También se pueden buscar cuentos que presenten personajes diversos en términos de género, raza, etnia y habilidades. Las niñas y los niños deberían estar expuestos a una variedad de personajes en los cuentos para que puedan aprender a apreciar la diversidad y desarrollar una mayor empatía y comprensión hacia los otros.

Resulta relevante buscar cuentos que enseñen habilidades de resolución de conflictos y de trabajo en equipo. Estos cuentos pueden ayudar a las infancias a desarrollar habilidades sociales y emocionales que les servirán en la vida cotidiana. Asimismo, los adultos podemos fomentar una lectura crítica y reflexiva de los cuentos que se les presentan a las niñas, niños y jóvenes. Esto puede incluir conversar sobre los valores y actitudes que se presentan en los libros y cómo estos pueden influir en la vida cotidiana preguntándonos que haríamos en una situación similar.

Por lo expuesto, es necesario que como adultos responsables podamos cuestionarnos qué estamos transmitiendo a partir de las narraciones infantiles, y cómo podemos llamar a la reflexión para que cada infante pueda sentir libertad a la hora de expresar sus emociones y decisiones en cuanto a su propia vida. Como hemos analizado a lo largo del presente capítulo, la violencia, en cualquiera de sus formas, es un problema complejo y multidimensional que afecta a las personas en todo el mundo, por lo que todas las personas tenemos un papel que desempeñar para abordar este problema. Es importante tomar medidas para prevenir la violencia en todas sus formas. Esto debe incluir educación y concienciación sobre

el tema, la promoción de valores y actitudes positivas hacia la igualdad y el respeto, y la promoción de políticas y programas que aborden las causas subyacentes de la violencia.

Para finalizar, considero relevante resaltar que este no es un tema acabado, sino que debemos trabajar constantemente en cuestionarnos y reflexionar sobre aquello que esta dado como natural o aceptado como una verdad incuestionable.

Por todo lo expuesto en este capítulo, continúa siendo una responsabilidad de TODOS prevenir y liberar a las personas víctimas de violencia.

Referencias bibliográficas

- Ackerman, N. W. (1996). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*. Ediciones Hormé.
- Adamson, A. y Jenson, V. (dirs.). (2001). *Shrek*. [Película] DreamWorks Pictures.
- Anaya, S. M. y Ceberio, M. R. (2021). Vulnerabilidad, resiliencia y familia. En S. M. Anaya y M. C. Drach (eds.), *Prevención al alcance de todos. El sentido común al rescate*. Psicolibro Ediciones.
- Bancroft, T. y Cook, B. (dirs.) (1998). *Mulan*. [Película] Walt Disney Pictures Animation.
- Buck, C. y Lee, J. (dirs.). (2013). *Frozen: Una aventura congelada*. [Película] Walt Disney Animation Studios.
- Buck, C. y Lee, J. (dirs.). (2019). *Frozen II*. [Película] Walt Disney Animation Studios.
- Ceberio, M. R. (2012). Ciencias modernas, complejidad y psicoterapia. En G. Nardone y P. Watzlawick (eds.), *Terapia breve, filosofía y arte*. Herder.
- Chapman, B. y Andrews, M. (dirs.). (2012). *Valiente*. [Película] Walt Disney Pictures Pixar.
- Clements, R. y Musker, J. (dirs.). (2016). *Moana: Un mar de aventuras*. [Película] Walt Disney Animation Studios.
- Freijo, M. F. (2019). *Solas (aun acompañadas)*. Editorial El Ateneo.
- Greco, C., Morelato, G., Ison, M. (2006). Emociones positivas: una herramienta psicológica para promocionar el proceso de resiliencia infantil. *Revista Psicodebate*, 7, 81-94.
- Grimm, J. y Grimm, W. (2018). *Cuentos de los Hermanos Grimm*. Austral.

- Ley 26.485 de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales. (01 de abril de 2009). <https://bit.ly/49Zfzzi>
- Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. República Argentina. (2021). *Masculinidades sin violencia*. Edit. mingenero. <https://bit.ly/3wMtb2t>
- Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. República Argentina. (2021). *Guía de herramientas para la detección de señales tempranas de las violencias por motivos de género*. Edit. mingenero. <https://bit.ly/430TTAu>
- Rizo-Martínez, L. (2018). El síndrome de Estocolmo: una revisión sistemática. *Clínica y Salud*, 29(2), 81-88. <https://dx.doi.org/10.5093/clysa2018a12>
- Rondón, F. E. (2018). Beneficios de leer cuentos a nuestros niños. *Educere: Revista Venezolana de Educación*, 22(71), 193-196. <https://bit.ly/4bUahqN>
- Ros García, E. (2012). El cuento infantil como herramienta socializadora de género. *Cuestiones Pedagógicas. Revista de Ciencias de La Educación*, 22, 329-350. <https://bit.ly/49S9tRX>
- Sartelli, S. L. (2018). Los roles de género en cuentos infantiles: perspectivas no tradicionales. *Derecho y Ciencias Sociales*, 18, 199-218. <https://doi.org/10.24215/18522971e032>
- Solodovsky, M. y Rosas, N. (2021). Crianza: el niño y los mapadres. En S. M. Anaya y M. C. Drach (eds.), *Prevención al alcance de todos. El sentido común al rescate*. Psicolibro Ediciones.